



Cuadernos de Ilustración y Romanticismo

Revista Digital del Grupo de Estudios del Siglo XVIII

Universidad de Cádiz / ISSN: 2173-0687

nº 30 (2024)

Gabriel SÁNCHEZ ESPINOSA y Rodrigo OLAY VALDÉS (coords.) (2022), *El mundo del libro y la cultura editorial en la España del siglo XVIII*, Gijón, Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII y Ediciones Trea (Estudios históricos la Olmeda. Colección Piedras Angulares), 509 pp.



La producción de trabajos sobre la historia del libro español durante el siglo XVIII ha ido afortunadamente *in crescendo* los últimos años, tanto dentro como fuera de nuestras fronteras. La riqueza de las bibliotecas y archivos españoles han hecho posible la aparición de un sinfín de títulos que demuestran el dinamismo investigador. Sin embargo, hacía falta un estudio de conjunto que ayudará a sintetizar la visión existente sobre el mundo de la edición española durante el Siglo de las Luces. Y todo ello desde una óptica multidisciplinar y debidamente actualizada. Tal propósito es el objetivo de esta publicación resultado de una amplia selección de trabajos presentados en el Congreso Internacional *El mundo del libro y la cultura editorial en la España del siglo XVIII*, que tuvo lugar en junio de 2022 en la Universidad de Oviedo, organizado por el Instituto Feijoo de Estudios del Siglo XVIII en colaboración con el área de *Modern Languages* de la Queen's University Belfast.

La obra recoge un número muy significativo de estudios reunidos en cuatro grandes bloques: el primero de ellos, la producción del libro durante el siglo XVIII, que dedica una especial atención a la labor de los impresores, autores y editores; el segundo, aborda el papel de la censura y la publicidad del libro en la prensa periódica; el tercero, desciende al mundo de las

bibliotecas particulares e institucionales; y, el cuarto y último, nos traslada a la circulación del libro en Europa y América.

Arranca el primer bloque un ensayo de Claudia Lora Márquez sobre «El almanaque y la imprenta “popular”: apuntes para un debate a escala transnacional», donde trata de diseccionar material e intelectualmente hablando el papel de estos «papeles» en ocasiones; «libros», en otras. Víctor Infantes utilizó una palabra maravillosa para referirse a algunas de estas menudencias, la de casquería bibliográfica. Pero es evidente que para Lora Márquez el estudio transnacional demuestra la heterogeneidad y complejidad que entrañan estos escritos menores, cuya audiencia varió en función de cada época. Natalia Vilà Urriza analiza en «La producción y distribución de libros de enseñanza en Cataluña: el privilegio de la Universidad de Cervera entre 1721 y 1747» el negocio que suponía la concesión de los llamados privilegios de impresión, tan habituales en el Antiguo Régimen tipográfico español. En este caso, a través de la edición de libros de enseñanza para la Universidad de Cervera, que repercutía en toda Cataluña. Un régimen de monopolio que podemos observar en otros países europeos, como Francia, si bien, y a diferencia del país galo, no generó los beneficios deseados, aunque eso sí favoreció, como en el país vecino, la aparición de un negocio de falsificaciones.

A satisfacer las demandas de información, divulgación y crítica se dedicó una parte importante de la imprenta sevillana de la segunda mitad del siglo XVIII. Así lo pone de manifiesto María Carmen Montoya Rodríguez en «Del noticierismo efímero al periodismo ilustrado: la producción informativa, divulgativa y polémica de las imprentas sevillanas (1758-1808)», donde se comienza a observar una transición del noticierismo barroco a un tipo de prensa de mayor divulgación científica y cultural, más acorde al escenario europeo. El capítulo de Gabriel Sánchez Espinosa, «La imprenta de Manuel de Sancha (1781-1784), ¿el hijo díscolo de Antonio de Sancha?» nos desvela una figura hasta ahora prácticamente desconocida hijo del célebre impresor Antonio de Sancha, cuya frágil salud le llevó a dedicarse plenamente a la impresión de obras de surtido, de venta rápida y segura, pero de escasa calidad intelectual. El autor pone de manifiesto como la *auctoritas* del padre debió mermar considerablemente la autonomía del joven Manuel, que falleció a temprana edad, dejándonos una producción impresa de escasa trascendencia literaria.

Escasamente valorado en España fue también el marqués de Santa Cruz de Marcenado, como evidencia Pelayo Fernández García en «Nadie es profeta en su tierra: la llegada a España de las *Reflexiones militares* de Marcenado». El militar español fue más reconocido en Europa, a raíz de las ediciones de las voluminosas *Reflexiones militares*, que fueron traducidas al francés, alemán, italiano y polaco. Cristina Rosario Martínez Torres en «Editores e impresores ante la impostura. La imprenta sevillana de Manuel Nicolás Vázquez» analiza la trayectoria de la imprenta sevillana de Nicolás Vázquez y su vinculación con el ilustrado Cándido María Trigueros que firmó bajo seudónimo o heterónimo varias publicaciones con la complicidad del académico Juan Nepomuceno González de León. Enigmática fue también la autoría de *La pensatriz Salmantina*, ahora seguramente resuelta por Mayte Contreras Mira, que en «Un hábito cisterciense tras *La pensatriz Salmantina*: avatares de Baltasar Garralón» demuestra pertenecer al malogrado fraile cisterciense Baltasar Garralón.

Daniel Crespo Delgado nos ofrece un estado de la cuestión de los estudios de literatura artística durante la Ilustración en «La historia del arte en la cultura impresa de la Ilustración española: recapitulación y nuevas perspectivas», ofreciendo nuevas perspectivas y campos de estudio. Por su parte, Mariana Hetti Gómez nos introduce en las ediciones o mejor dicho reediciones dieciochescas de cronistas de América, especialmente

edulcoradas, en su capítulo «Que salga a la luz sin lunares de legítima contradicción: la reedición dieciochesca de Alvar Núñez Cabeza de Vaca». Y precisamente sobre variantes y alteraciones trata Pablo Martín González en «La escritura interminable: añadidos y omisiones en dos ediciones de las *Novelas ejemplares* de Cervantes (1730,1788)», que nos permite aproximarnos a las posibles apropiaciones lectoras de las ficciones cervantinas en el XVIII. Original en sí, pues aporta documentación inédita de archivo, es el trabajo de María Román López, «Nuevos datos sobre la edición y publicación de la *Colección universal de novelas y cuentos en compendio* (1789-1790)», donde analiza el escaso éxito que tuvo la obra, a diferencia de publicaciones similares en Francia, y que pone sobre la mesa cuestiones como los conflictos de intereses, la visión publicista del editor, el barón de la Bruère; o la sempiterna censura previa.

Comienza el segundo bloque dedicado a la censura y publicidad del libro un interesante y hasta ahora desconocido expediente de «Un laico *Index librorum prohibitorum*: los libros *negados* por el Consejo de Castilla en 1779-1805 (AHN, Consejos, Libro 2713)» de la profesora Elena de Lorenzo Álvarez, que esclarece el papel de la censura gubernamental del Consejo de Castilla, a través de una serie de legajos de obras impresas y manuscritas a las que se denegó licencia y que son el único vestigio que tenemos de la existencia de una biblioteca perdida, cuyos asientos salen ahora a la luz. De nuevo la censura centra el trabajo de María Jesús García Garrosa, «Traducción, censura y suscripción de *Historia de Carlos Grandison* (1793-1798) de Samuel Richardson, o la batalla por el mercado de la novela en España a finales del siglo XVIII», que tiene como protagonistas principales a los traductores de un autor inglés de éxito, Richardson, que tuvieron que adaptarse al sistema censor existente. Y si algo censuró y en abundancia la Inquisición fueron los textos de naturaleza erótica, en su mayoría franceses, como así pone de manifiesto Philip Deacon en, «La censura del erotismo extranjero en la España del siglo XVIII», donde analiza los textos eróticos importados en España, que dinamitaban la ortodoxia religiosa del momento, y que circularon de manera clandestina en nuestro país. A analizar la red de relaciones literarias entre los censores, franciscanos en este caso, e intelectuales, va dirigido el capítulo de Ismael López Martín, «Franciscanos y académicos entre elogios y censuras».

Al otro lado del charco, concretamente en el virreinato del Perú y en su capital Lima, la situación de la censura no era mucho mejor. Así lo pone de manifiesto Jorge Chauca García, en «Entre la reputación y la censura: el cabildo municipal de Lima y el control de la cultura libresca a finales del siglo XVIII», donde constatamos la estrecha vigilancia que estableció el cabildo peruano sobre la circulación y venta de libros prohibidos.

Con diferente talante, el de publicitar libros y publicaciones literarias útiles, desplegó la prensa periódica mallorquina del setecientos una notable labor de difusión editorial, como así lo atestigua Joan Cavaillon Giomi en «Las lecturas propuestas al público balear a finales del Antiguo Régimen. La publicidad de los impresos en el *Seminario de Mallorca* (1789-1808)». Gracias a la creación de un banco de datos, el autor nos desgrana los anuncios y temas predilectos que buscaban cautivar al público balear del XVIII. Idéntica intención, dar publicidad editorial, es la que desplegó la prensa del Río de la Plata para difundir el célebre *Curso completo* de Rozier, como así atestigua Sandra L. Díaz de Zappia en la «Circulación de saberes técnicos: el *Curso completo o Diccionario universal de agricultura* del abate Jean-François Rozier en el Río de la Plata (ss. XVIII-XIX)». Cierra esta sección la contribución de Manuel Hernández González, «Los avatares de una publicación ilustrada en Guatemala: el *Canto a la vacuna* y la *Silva de la Economía política* (1804-1808) de Simón Bergaño», donde se analizan dos poemas ilustrados en la Guatemala de comienzos del XIX, que se publicitaron inicialmente a través de la prensa de la época.

La sección dedicada a las bibliotecas del XVIII comienza con Verónica Mateo-Ripoll, «Valoración, selección y eliminación de libros y bibliotecas cléricas en el Bajo Segura», que rastrea los fondos de la biblioteca del Seminario de San Miguel de Orihuela para ofrecernos un primer bosquejo de ejemplares que sufrieron algún tipo de reprobación, expuración y prohibición. El análisis de los fondos de la biblioteca de la Sociedad Económica de Amigos del País de Asturias en el periodo comprendido entre 1780-1820 forma parte del capítulo de Guillermo Fernández Ortiz, que se adentra, y revisa documentalmente, el proceso formativo de una entidad crucial en el desarrollo cultural de la ciudad de Oviedo. Y en Asturias continuamos con la última contribución a este bloque, concretamente de dos bibliotecas nobiliarias, la de los Posada de Llanes y los Menéndez Pola de Luanco. Su autor, Pablo Sánchez Pascual, realiza un estudio de bibliografía comparada de las dos colecciones, donde queda de manifiesto la marcada ortodoxia de sus fondos, similares a los de la nobleza española del momento.

El volumen concluye con la parte dedicada a la circulación del libro en Europa y América. Encabeza la sección el trabajo de Idalia García, «“Unos roídos, aquellos apollillados, esos viejos y truncos, uno más mareado y otros cuantos bien tratados”: notas sobre el comercio novohispano de libros usados», que nos da buena cuenta del comercio de libros usados que circulaban en la Nueva España a partir de la base de datos KOBINO. La literatura de viajes constituye una fuente de gran importancia para conocer el mundo del libro europeo del XVIII. Y a ello se dedica con atención Franco Quinziano, que nos deleita con los libros y lecturas españolas que se convirtieron en compañeros de viaje de dos italianos ilustres, Norberto Caimo, y Giuseppe Baretti. Gramáticas, Diccionarios, el *Quijote* y dieciochistas como Isla y Feijoo sirvieron para amortiguar las largas horas por los caminos de España de aquellos dos viajeros. A tratar precisamente sobre libros españoles en la Holanda y Alemania del XVIII van dedicados los capítulos de Nicolás Bas Martín y Beate Möller. El primero de ellos demuestra, a través del análisis de los catálogos de los libreros holandeses, cómo la literatura española del Siglo de oro se convirtió en el género literario preferente de los holandeses, perpetuando una imagen de España aún anclada en el barroco. Por su parte, Möller, analiza el cambio de la visión alemana de España que se produce a finales de siglo gracias a las traducciones alemanas de textos españoles. Una hispanofilia que comienza a difuminar los prejuicios existentes sobre nuestro país.

El volumen concluye con una sugerente contribución a la que hasta ahora no se había dado relevancia, la del título secreto del impresor Bodoni como oficial de la Inquisición. Una primera aproximación al tema al que su autora, Noelia López-Souto, piensa dedicar futuros estudios, y donde se ponen en evidencia las razones económicas, comerciales y estratégicas de la aceptación de tan sugerente cargo por parte del tipógrafo de Parma.

Estamos pues ante una obra fundamental para conocer los últimos estudios sobre la edición española del XVIII, tanto en nuestro país, como en España y América. Una radiografía rigurosa además de alentadora sobre lo que nos queda aún por conocer sobre la historia del libro español del dieciocho.

Nicolás Bas MARTÍN
<https://orcid.org/0000-0002-7205-1398>